



Sánchez Madrid, Nuria: *Hannah Arendt y la literatura*. Barcelona: Edicions Bellaterra 2016. 194 pp.

La obra editada por la Doctora en Filosofía Nuria Sánchez Madrid, *Hannah Arendt y la literatura*, pretende seguir la estela de otros trabajos que han surgido recientemente en torno a la obra de la politóloga de origen alemán y que abogan por presentar una de las zonas más habitualmente ignoradas de la obra de Arendt, la literaria. Entre los adalides de esta cara empresa deben destacarse la edición presentada por Fina Birulés y À. Lorena Fuster, *Más allá de la filosofía. Escritos sobre cultura, arte y literatura* (2014), así como la primera recopilación completa de los poemas de Arendt publicados por la editorial Piper en 2015, sin olvidar la obra de A. Bertheau, “Das Mädchen aus der Fremde”: *Hannah Arendt und die Dichtung. Rezeption – Reflexion – Produktion* (2016).

De esta manera, y continuando con la tesis sobre la profunda relación existente entre el pensamiento arendtiano y la literatura, la presente obra reafirma esta vinculación dando ejemplos muy precisos de referencias a textos literarios que muestran de qué manera la literatura se convierte para Arendt en un artificio metodológico de recomposición, comprensión y, en última instancia, de reconciliación con la realidad presente y pasada.

Así mismo, que el libro cuente con la coordinación de la profesora Nuria Sánchez Madrid, especialista en historia de las ideas políticas y en el pensamiento de Arendt, ya anticipa la calidad de una obra en la que han participado un total de ocho investigadores de la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad de Barcelona.

Los siete trabajos compilados en esta obra, acompañados de una presentación de la editora y de un epílogo de Fina Birulés, coordinadora a su vez de diversos volúmenes sobre el pensamiento de Hannah Arendt, nos invitan a reflexionar sobre la concepción arendtiana de la vida como “un relato” (p. 162) con una estructura narrativa, a veces imprecisa o inconclusa, que el poeta en su labor de diestro hermeneuta debe descifrar palabra a palabra, imaginado aquellos espacios en blanco que la memoria y el tiempo en su deliberada urdidura han dejado en sombra.

De igual modo, el libro pone de manifiesto de qué manera para Arendt el trabajo literario aventaja a las ciencias en su comprensión del hombre moderno confiriendo un sentido al mundo a través de la narración de la acción en el tiempo (p. 91). Es aquí donde se vislumbra la senda del pensamiento Otro que recorre Arendt a lo largo de toda su obra; un pensamiento ampliado, plural, crítico, que se articula en forma de una capacidad de juzgar “sin barandillas” (p. 182), amalgamando el mayor número de puntos de vista posibles y que ambiciona una capacidad de comprensión que excede las teorías y que lleva más allá del “límite del subjetivismo” (p. 93).

A este respecto, resulta de gran interés en el libro la reiterada mención al importante papel de la imaginación en el pensamiento arendtiano y a su innegable vinculación con el andamiaje literario (p. 165). Aquí se define la imaginación creadora para Arendt como un tipo de conocimiento no epistémico que se nutre de la conjetura analógica, de la suposición, de la posibilidad y sin el cual seríamos incapaces de vivir en el mundo con los otros.

Preclaros ejemplos de este pensamiento imaginativo, “comprensivo, intersubjetivo, colaborativo y dialógico” (p. 94) son analizados en el libro al hilo de “los ensayos de comprensión” (p. 98) de Marcel Proust y de Isak Dinesen en donde se corrobora la doble función de la literatura; por un lado, redentora al servir de heraldo a la memoria acallada de los muertos y de los vencidos y, por otro lado, la función de reconciliación con el mundo que no implica ni olvido ni perdón, sino tan solo la capacidad de comprender y de formular un juicio de valor (p. 132).

Bien es sabido a este respecto que la capacidad de juzgar es para Arendt la cara reversible de la comprensión y el acto por el cual el sujeto se expone al riesgo de la esfera pública adscribiéndose el derecho de cobrar presencia como voz política. En clave platónica Arendt nos recuerda que la contemplación del mundo nunca puede ser pasiva. El acto de mirar implica una voluntad de comprensión que siempre se presenta maridada con la facultad de juzgar. En este sentido, el libro editado por Nuria Sánchez hace evidente que para Arendt el poeta representa un sujeto político que debe alumbrar con su presencia, a veces centelleante y fugaz como el vuelo de una luciérnaga, el mundo de los hombres.

A modo de muestra se presentan en esta compilación las palabras que pronunció Arendt en 1959 en Hamburgo en la recepción del premio Lessing. A través de ellas se colige una necesidad de compromiso del escritor cuyo *Selbstdenken* debe ponerse al servicio de una reflexión en la esfera pública, en el espacio de visibilidad. El pretendido insilio romántico del poeta es para Arendt una traición a la verdadera necesidad ontológica del exilio a la que todo escritor sucumbe. En este sentido, la existencia peripatética es el único espacio en movimiento en que puede gestarse el fruto poético caracterizado por el mirar desprendido y por “la condición limítrofe de un pensamiento libre” (p. 55).

Sin embargo, se recuerda en el epílogo que esta distancia crítica desde la cual el poeta rehabilita el “objetos de discurso” (p. 53) no debe considerarse como un hablar sin emoción, insensibilizado, sino en todo caso como un relatar elocuente que pesa “la cantidad de realidad que la pasión transfiere” (p. 184).

Otro de los grandes aciertos del libro publicado por *edicions bellaterra* consiste en demostrar cómo los planteamientos filosóficos y políticos de Arendt dotan al objeto literario de nuevas aristas y volúmenes. Así como el proceso inverso; es decir, cómo algunos de los conceptos clave de la obra arendtiana tienen su origen en dilucidaciones sobre la obra literaria de ciertos autores. Tal es el caso citado del concepto célebre de banalidad del mal que se descubre aquí deudor de las reflexiones de Bertolt Brecht sobre los grandes criminales políticos y cuya procedencia Arendt ratifica en más de una ocasión, sobre todo en las páginas dedicadas a dicho autor en *Hombres en tiempos de oscuridad*.

De igual modo, el libro analiza en detalle la manera en la que el concepto de paria consciente, pergeñado por Arendt en varios de sus escritos publicados entre 1943-

1944, se nutre en gran medida de la “eficacia lingüística” con que Franz Kafka describe el fenómeno de la proscripción del individuo que “experimenta en su propia carne” la carencia de una condición política (p. 69). En este sentido, la figura, o silueta, de Kafka representa la gran tragedia de los refugiados de siglo XX que han sufrido “la pérdida de todas las condiciones jurídicas, pero también antropológicas, que vuelven la vida humana soportable” (p. 73).

La obra, en suma, logra articular con erudición, claridad de exposición y gran riqueza de temas y ejemplos el objetivo expuesto en el exergo: Hannah Arendt y la literatura. No obstante, no deja de echarse en falta una mayor presencia de la escritura de sí y del género autobiográfico que Arendt cultivó con gran profusión tanto en sus diarios como en la obra sobre Rahel Varnhagen. De igual manera, hubiese resultado de gran valor científico el análisis de los poemas compuestos por la propia autora a lo largo de toda su vida en un intento por encontrar préstamos y concomitancias con sus autores predilectos.

El libro resulta indispensable, pese a estas ausencias, tanto para los estudiosos de Arendt como para aquellos que quieran introducirse en el envés de su pensamiento. Además, la obra no se agota en el estudio de Arendt, sino que plantea también imbricaciones con otros pensadores como Immanuel Kant, G.W. Friedrich Hegel, Georges Didi-Huberman, Paul Ricœur, Simone Weil y Philip Zimbardo. En definitiva, considero esencial la lectura de este trabajo para llegar a entender mejor la obra arendtiana en toda su complejidad y diversidad.

Olga Amarís Duarte
Ludwig-Maximilians-Universität München
olga.amaris@campus.lmu.de